

EL ARCO IRIS DE LAS AULAS:

El respeto a la diferencia: formas de discriminación en la escuela

Área de Comunicación Educativa
IDEP

Las condiciones de igualdad que deben prevalecer en la escuela y en la sociedad, son el tema del volumen No. 9 de la Serie Vida de Maestro. Recopila las ponencias del seminario realizado en el IDEP, así como los artículos de apoyo, bibliografía y sitios a donde acudir en la ciudad capital.

La historia parece mostrar este signo: los grupos humanos siempre han querido imponer sus propias maneras a los otros. Aquellos que no comparten, no asumen, no aceptan, no se acogen, quedan por fuera. Y así vamos sacando gente, primero de nuestra cabeza, luego de nuestras relaciones y, por último, - por desgracia de ellos o de nosotros - los excluimos del tejido social. Somos una extraña raza que excluye lo raro, lo distinto. La frecuencia, la repetición, se nos ha incubado como principio de normalidad, y esta cualidad, la no - normalidad ha servido de justificación para las más grandes empresas de muerte.

El libro incluye las ponencias de Paulina Ospina Mallarino acerca de los modelos de feminidad y masculinidad que promueve la escuela y el de Carmen Cecilia Galvis de Romero con reflexiones sobre una experiencia de segregación. El entorno de la discriminación en la escuela es analizado por Isabel Cristina López, la integración de niños con dificultades en la escuela lo estudia Jorge Eslava.

Por otra parte, Myriam Herrera y Juan Manuel Vega presentan la experiencia de un proyecto de integración social y educativa de jóvenes de la calle; con la finalidad de examinar

¿Cómo superar, en la escuela y en la sociedad, la postura implícita que existe en la denominación de los niños y niñas "diferentes"? ¿Cómo se transmiten y reproducen en la escuela los modelos de género, a través de los textos, de la administración escolar, de los espacios de recreo, del currículo y de los valores? Estas son algunos de los interrogantes que se responden en esta publicación.



las necesidades de etnoeducación de las comunidades indígenas de Colombia, se invitó a Antonia Agreda a ofrecer una perspectiva integral respecto a ese tema. Otros artículos de apoyo al conocimiento y prevención de situaciones asociadas a la discriminación incluyen el de discriminación en la escuela desde la cotidianidad, por Nohema Hernández Guevara, la descripción del déficit de atención e hiperactividad por parte de las profesionales de la Corporación HYDEA, Vicky Gaviria de Pinzón y Sabrina Gómez. Aurelio Usón, profesional del IDEP nos invita a una didáctica de las ciencias, respetuosa con alumnas y minorías étnicas.

Pues bien, parece ser, y puede sonar a hipótesis filosófica, que esta condición, por lo menos en occidente, tie-

ne mucho que ver con la pretensión de verdad y de belleza, es decir, con imaginar que hemos descubierto, o construido (para el caso es igual), el conocimiento que se corresponde con la realidad y la estética que alcanza la bondad; y con imaginar, esto nos diferencia, que el ideal de todo ser humano debería ser ése: nuestro descubrimiento.

Nada más difícil, en un país donde las condiciones estructurales estimulan y promueven todo tipo de discriminación, que pensar en la igualdad. Durante muchos años, casi podría decirse su fundación como tal, nuestro país ha establecido las bases de la convivencia social sobre el desconocimiento de los derechos legítimos de una parte de los pobladores. Esta forma de dominación -que no es

más que el poder de algunos sobre quienes no lo tienen con el fin de obtener algún beneficio-, ha definido, a su vez, formas de relacionarse con los demás. En Colombia la discriminación es una realidad. Se manifiesta en la intolerancia social, cultural, política, en las reacciones que a diario tenemos todos los que desconocemos a quienes está a nuestro alcance desconocer, tal como nos han desconocido a nosotros.

Este temas tiene que ver, definitivamente, con el poder. Basta ofrecérselo a quien ha sido vapuleado por algún tipo de poder para encontrar nuevas formas de venganza, de intolerancia y de crueldad insospechadas. Basta darle una ojeada a los jefes de los bandos alzados en armas. Las ideas de justicia y de sí mismo son aspectos definitivos de esta moneda. Tolerar a los que no son iguales, ni parecidos, puede significar violentar la propia imagen, los referentes personales.

Nuestra cultura está fundada sobre un acto de imposición y de desconocimiento, que durante cinco siglos se ha perpetuado por medio de las violencias económica y social. Los límites han estado marcados por el fuego y por la sangre. Las conveniencias sociales han sido definidas sin consultar a los que están alejados de los centros de decisión. Así es y así ha sido, a pesar de que la nueva Constitución ordena y promueve suficientes mecanismos de participación para acercar el curso de las decisiones del Estado a los intereses nacionales. El desconocimiento continúa, es el pan de cada día de nosotros, de nuestros niños y abuelos.